



## UNA MÁS

Todo me da vueltas, mi vida se ha derrumbado como una baraja, que por un manotazo la hace caer, dejándola desordenadas en el suelo. Me siento de esta manera, me siento que una mano torpe me ha dado un manotazo y con ese movimiento tosco me ha hecho tambalearme, no he llegado a caer al suelo, pero sí se ha caído mi torre, mi seguridad...

Ahora solo me queda la desesperación de encontrar un nuevo camino, un comienzo para poder encontrar esa salida, que suelen decir que siempre está en algún lugar, o la ventana abierta que automáticamente se apertura cuando se cierra la que tenías.

Mi mundo se ha deshecho, estoy como una mariposa que revolotea en un bote cerrado, no dejando de mover las alas. Pero a pesar de ello, a pesar de este dolor que tengo y que sé que durará, no me arrepiento, las personas se hacen con sus experiencias, sus dolores, su felicidad... a pesar de que alguna vez nos escondemos bajo esas ropas que creemos que nos definen, pero solo hacen esconder a la verdadera persona que somos.

No quiero morir, solo quiero disfrutar del tiempo que me queda, amar y sentirme correspondida, ¿por qué? No puedo tenerlo, ¿qué mal he hecho? Solo sé sobrevivir, que no es poco. Pero ahora necesito relajarme, necesito encontrarme y llorar en silencio, una longeva no puede dar a conocer sus debilidades.

Busco el mar, mi sosiego, mi amigo de tantos años, voy como el tren de una locomotora que sigue en sus vías, tengo la mirada firme, sé que siguiendo lo encontrare y eso me hace controlarme, mi constancia me hace verlo a lo lejos, hoy esta bravo, sabe que estoy sufriendo y me espera, ese es el motivo de mostrar su furia para que nos dejen solos, y poder hablar con tranquilidad, pero hay personas que no escuchan su enojo y se quedan, que enajenación hay ahora en el Mundo.

Solo me queda hacer tiempo, e intentar no hacer otra locura, tengo que pensar muy bien todo lo que tengo que hacer a partir de ahora, después de arreglar todo lo que he hecho. ¡Dios! Siempre me han enseñado a tener paciencia, pero a mi edad ya se ha

consumido, los años pasan y todo se agota, puede que eso sea la respuesta, tener todo durante un periodo de tiempo, disfrutarlo y luego dejarlo escapar como un globo que se dispara hacia las nubes.

Pero cuando se encuentra el amor, es imposible dejarlo ir, cuando te sientes protegida, amada, no puedes dejarlo escapar, y yo lo he dado todo, todo... para que me diga que me

quiere, pero no lo suficiente para seguir. Quererme sin seguir, sigo sin entenderlo, y por mucho que piense y desee, no puedo concebir su explicación, y en un momento de furia acabé con él, deje volar su último respiro, mientras lo abrazaba, al compás que clavaba con fuerza el cuchillo en su corazón, en esos instantes vi caer mi vida por un peñasco de gran altura, cómo volver a empezar si todavía siento sus labios en los míos, su calor en mi cuerpo.

La gente sigue sin irse, y mi impaciencia empieza a salir por los poros de mi piel, cierro los ojos, mientras pienso en cómo llegar a mi otra opción, y mecánicamente cambio de rumbo, no está lejos, pero voy acelerando el paso, hasta llegar a correr, como corren los perros cuando se sueltan en el monte. Llego casi sin aliento, me sosiego, e intento controlar estas pulsaciones que me hacen cogerme el pecho.

Me dirijo al lugar, con pasos largos pero lentos, a pocos metros, parece desaparecer el resto de vidas, dejando solo la mía y las tres mujeres de gran altura, que protegen a mi gran amigo el mar.

Allí lo veo como él me ve a mí, parece sosegar, lo contrario de lo que puedo conseguir yo, que dejo libre las lágrimas. Me fijo en las grandes estatuas, las grandes mujeres espectaculares, cada una con una historia diferente pero que por desgracia terminadas igual, ellas transmiten tranquilidad, mientras el mar me habla cuando toca la roca.

Es curioso, que solo son las mujeres las que comprenden ese mar salado, que para nosotras se vuelve dulce, sí, lo oigo cuando me dice que no me preocupe, que ya está hecho, pero que antes de actuar vaya a él. Lo oigo dándome una reprimenda, antes de decirme que tengo que pensar fríamente, para cubrir ese atentado, haciéndolo desaparecer de este mundo sin levantar ninguna sospecha hacía mí. Me pide que se lo lleve de madrugada el hará lo que tiene que hacer, pero a pesar de eso, tengo que deshacerme de todo lo suyo, y correr la voz que se ha ido. Lo bueno es cambiar de piso, es la única manera de no dejar rastro, y a la vez es bueno para mí, los recuerdos son malos consejeros.

Asiento tras el cristal, me despido de esas tres mujeres que protegen al mar, mientras salgo de ese rincón mágico, volviendo sobre esos pasos que me han hecho llegar ahí. Estuve dando vueltas hasta coger la fuerza de subir, mi corazón no dejaba de golpear mi pecho con fuerza, cuando lo volví a ver tendido en el suelo de la habitación, lloré largo rato abrazada a su torso sin vida, hasta quedarme dormida.

Sobre la diez de la noche, lo introduje en un baúl, oigo como se rompen sus piernas, sus brazos, mientras lo meto dentro, cierro el cofre, y lo arrastro hasta el ascensor, me aseguro

no dejar ningún rastro de sangre, luego con ayuda de un vecino lo introduzco en el coche, para dirigirme con impaciencia hacia mi amigo que me espera para ayudarme.

Tengo que esperar varias de horas, hay gente cerca de él, una vez solos, tiró el baúl desde el espigón, él lo atrapa, comiéndolo al instante, para desaparecer, yo me voy.

Han pasado seis meses, y en ese tiempo he cambiado de casa y también de coche, estuve preguntando por él a las amistades, mientras que en la conversación iba diciendo que me ha dejado. Hace un par de meses que ya no pregunto, y la verdad ya no me duele tanto, a veces tengo una ligera evocación, pero es solo eso, un lejano recuerdo.

Hoy vuelvo a ir a saludar a mi amigo, desde esa noche no lo he visitado, pero esta vez voy directa a verlo tras ese gran cristal protegido por grandes mujeres.

Oigo como me saluda, como me felicita por haberlo hecho caso, pero me advierte que ya no hay más ayuda, mi tiempo se acaba, solo me da seis meses más, para disfrutar y viajar, y en uno de esos viajes al final tengo que entregarme a él, para que años después puedan encontrarme y poder pertenecer a su gran familia, para ser una mujer estatua, una más como las que están a mi lado, y como están en el resto del mundo.

Asiento, mientras marchó, sintiéndome orgullosa de pertenecer en el futuro a una defensora del mar, como mis compañeras que en estos momentos dejo atrás.

Mari Carmen Peña Montes